

## EN MI TOBOGÁN (CARMEN SARA FLORIANO)

¿Has pensado alguna vez cuántas formas distintas hay de tirarse por un tobogán?

Puedo bajar sentado, con las piernas estiradas y los brazos pegados al cuerpo. ¡Parezco tan formal! Igual que cuando tengo que ir al médico o visitar a la señora Gertrudis, que no soporta que cada cosa no esté en su sitio (incluso si esas cosas se llaman niños).

También puedo lanzarme de cabeza y boca abajo, cuidando adelantar las manos para cuando llegue a tocar tierra. Así es como voy el día que algo me sale muy bien, cuando me han puesto un **¡sigue así!** en el cuaderno del colegio, o consigo meter ese gol que hacía tiempo que se me resistía.

Otra forma de bajar es más bien subir. Esa requiere más esfuerzo, agarrarse a los laterales y escalar. Esto lo hago siempre que **estoy muy enfadado** con mi amigo Fran y tengo ganas de gritarle y de decirle cosas feas.

Pero no lo hago, porque voy contando mientras voy subiendo, y cuando ya estoy arriba del tobogán, respiro el aire fresco de las alturas y prefiero hablar tranquilo:

-No me gusta que hagas trampa jugando, Fran - Y ya está.

Hay días en que mi **tobogán es doble**. Esos días son maravillosos, llenos de colores y de música. Me dejo caer con las piernas dobladas y voy frenando con los pies, para ir despacito y que dure para siempre. En el otro tobogán viaja Marina, muy despacito también, sonriendo y dándome la mano.

Marina es muy, muy guapa. A veces, sin querer, me quedo embobado mirando las pecas de su cara; intento contarlas, pero son infinitas, como infinito es el pellizco que siento en mi barriga cuando ella me pregunta:

-¿Pero qué me miras?

Entonces yo tengo que disimular y volver la cara hacia otro lado.

Cuando estoy cansado, me tiro de cualquier manera: los pies por fuera del pasamanos, los brazos en la nuca, boca abajo con los pies por delante... Si alguien me llama la atención por **mis formas desgarradas**, se lo explico:

-Es que hoy estoy cansado. Mañana lo haré mejor.

Con mi familia, el tobogán se convierte en un tren lleno de pasajeros de diferentes edades. Nos lanzamos todos juntos, uno detrás de otro, en una cadena que no se puede romper, unida por **risas y juegos**. Los abuelos son la locomotora. Luego le siguen los vagones de mis padres y mis titos. Y nosotros, los pequeños, vamos después.

A este tren familiar que anda por mi tobogán, a veces se suben y se bajan personas a las que quiero, como el papá de papá que se marchó hace tiempo, aunque la abuela sigue guardándole su sitio. O la nueva amiga del tito Carlos, que ha venido de muy lejos y tiene una forma rara de hablar.

Mi tobogán está conmigo **desde siempre** y es tan largo como yo. Comenzó en la barriga de mi mamá, aunque yo de eso no me acuerdo. Desde donde estoy, aún no veo dónde acabará, pero seguro que me espera un bonito mar azul, porque a mí me encanta nadar.

En mi tobogán bajo, subo, vuelvo a bajar, giro hacia la izquierda y la derecha, doy vueltas y sigo recto. Cada día me aguarda una sorpresa distinta en él, porque mi tobogán es un tobogán especial. Tan especial **COMO YO**.

Carmen Sara Floriano Pardal

Septiembre 2010